

ban los brillos, y jugando sus puntas por los ayres á tajos, y revezes ganaban la estacion, que deslamparaban las sombras. Sino eran corazones (pues su sencillo affecto siempre los trae en las manos) que palpitando incendios se despulsaban por indicar en llamas exteriores las que en el altar de sus pechos ardian indeficientes por lamparas de culto á nuestro Rey, atizadas entonces del amor obsequioso, y el amoroso obsequio. O lamparas ardientes, thesoros de esplendores, que la Mexicana Minerva, exprimiendole el jugo á la frondosa Oliva, que produjo su mano, atizaba incansable para adornar de alimentadas luzes el magnifico Templo, que ha de labrar de Marmol, Jaspe, y Oro la vozinglera Fama al memorable nombre de nuestro amado Rey. O Soles abreviados, que repitiendo Auroras en cada resplandor, anunciasen á su Reynado interminables siglos, lucidos por dichosos, y tan dichosos, como lucidos. Estas permanecieron encendidas, hasta que rendido el Castillo á la impresi3n batiente del enemigo fuego pagó la resistecia de mucho espacio deshecho en nubes de humo, y desatado en lluvias de ceniza. Bien que por mucho rato se dexó ver escrito con letras abrafadas, no por queixa sentida de su destrozo, sino por testimonio del affecto, conque abraza invariable esta Vniversidad al glorioso renueuo de PHILIPO, el infrá-escrito mote, q̄ prestó Paulo Maccio, alusivo al fuego fatal, que como prenda del

del Romano Imperio conservaban perpetuo las Virgines Vestales: *Paul. Macc. Emblem. 46.*

ARDOR INEXTINCTUS:

Añadia resplandores al Hemistichio este bien sentido

SONETO.

NO llores por estrago, y por ruyna
La del Castillo, que muriendo brama;
Pues si se vé abrafado por quien ama,
Mucho mas que se queama, se ilumina.
Perece la figura peregrina
Del vivo Amor, que á la Minerva inflama:
Y el oro de su affecto en esta llama,
Aun mas que se consume, se refina.
A ser Castillo firme, lo conduce
El corazon en su ceñido estrecho,
Quando el otro á cenizas se reduce.
Ni teme las pavessas, satisfecho
De que Amor las cenizas no introduce,
Al Fuerte ardido de vn amante pecho.

Rendida ya la Fuerza ocuparon no poco tiempo los aplausos debidos del fuego victorioso en el Castillo, y del Amor triumpicante en el estrago, el estruendo sonoro de los animados clarines, la confuscion ruydosa de las templadas caxas, las eloquentes voces de las torres vocales, que Famas si de bronze, no de plumas, esparcieron al ayre la noticia de la conseguida victoria del incendio

dio amoroso, y las nuevas del triumpho plausible, que en vn carro de muchas ruedas celebrò aquella noche el encédido Amor de este Lyceo. Pero apenas pausaron sonorosos estruendos del clarin alentado, ruydosas confusiones del sacudido parche, y lenguas eloquentes de tanto bronze herido, quando llamò los ojos otro bello espectáculo, en que sobrepusió á la materia el Arte, y se rindiò el Arte al ingenio. Sobre abultada, y bien fornida basa, en donde la madera le competia firmezas á los diamantes, se levantaba al cielo vna agigantada Columna, que temiendo cayessen deshechos en pedazos los crystalinos globos, desmintiendo del exe, que immobile los sustenta, por la repetida violencia, que en la atacada polvora hacía el fuego oprimido, para volar libre á su esfera, pretendia mantener con su firmeza vasta la immensa pesadumbre de los celestes Orbes. Pudiera sospechar el enténdido (á ignorar la distancia, q̄ separa á la America del Africa, y la Europa; y divide á Thesalia del suelo Mexicano) que venciendo impossibles el Amor, pues todo lo vence su industria, avia conducido á las Indias, calzandole las plumas de sus alas, ó el Africano Abyla, monte, que en Mauritania huella con planta firme las estrechas gargantas del Oceano, donde apaga el Sol los bochorinos causados de la prisa, conque devanando hilos de oro en ruecas de zaphiro, ajusta la tarea de todo vn dia: ò al Calpe, levátado monte de España,

ña, que en la basa pequeña de vn medido contorno empina su eminencia á coronar de nubes la altivez de su soberbia cima: Columnas vno, y otro, que el Herculeo trabajo labró, como *Non plus* de sus fatigas, sacandolas de vn cuerpo, que eran antes, no con pico de hierro, si de plata, pues las dividió con vn mar, á quien las dos oprimen en la apretada carcel de vn estrecho. O que desencaxando de su estable cimiento la pezadéz del Mauritano Atlante, monte, que por su altura desmedida dió lugar al dormido Gentilísimo, para que lo soñase en la noche de sus engaños animada Columna, bastante á mantener en su cabeza el peso imponderable de esta ligera, pero grave fabrica; lo avia trasladado á estos payzes para q̄ sus ombros robustos impidiesen constantes la amenazada ruyna de los Cielos. O que desarraygando de entre Macedonia, y Thesalia al Olympo sublime, libre de peregrinas impresiones, como que trasciende las nubes, segun cantaba el Cordovés heroico: *Nubes excedit Olympus;* Luc. lib. 2. Pharf. y pasó á guarnecer de brillantes rubies su estrellada Corona; asentaba en sus tierras aquel Javan frondoso, y verde Polyphemo, para que su cerviz sin agoviara el peso de la brumosa machina, còservase en su estado el Alcazar de los militares Planetas, y estrellas alistadas. O que renovando el empeño (con mas glorioso assumpto) de los fabulosos Gigantes, nefando aborto de la ayraida

Tierra, que amontonando montes sobre montes, quisieron conjurados desmantelar los muros de la Celestial Corte, como trinaba el Numen clientulo de Mecenas, y Patron de las Musas:

Virg. lib. 5.
Georg.

-----*Tum partu Terra nefanda
Cunq̃ue, Iapetumque creat, seroumque Typhæa,
Et coniuuatos Cælum rescindere fratres.
Ter sunt conati imponere Pelio Ossam,
Scilicet atquè Osse frondosum inuoluerè Olympum,*
pretendia, no sacrilego, como aquellos, hacer guerra à los orbes, sino poner piadoso à la batida esfera vna Columna firme de muchos montes, que asegurarse fixa el inminente riesgo del diaphano edificio. O que robando al Sol, no yá vn rayo de luz, qual Prometheo, si vn ardiente pilar de los que Atlantes fuertes, labrando pedestal del tercer globo, sustentan en el quarto el Palacio sumptuoso del Lúciente Monarca de los Astros, donde al oro brillante de la fabrica daban mas esplendor los ardidos carbunclos de su adorno, segun dibujaba el pincel, que dexò sin ponerles la vltima mano los quinze libros de sus Metamorphosis:

Ouid. lib. 7.
Metam.

*Regia Solis erat sublimibus alta columnis,
Clara micante auro, flammæque imitante pyropo,*
lo colocò en el suelo Mexicano, entonces quarto Cielo, esfera de mas Soles, en muchas luminarias, y octavo globo de muchos Astros, por las luzes casi infinitas, que en aquella noche brillaron;

ron; para que se mirase con vn nuevo prodigio en el quarto, y en el octavo la robusta Columna del primer Cielo, Palacio desmedido, donde se venera Latonia Princesa coronada de las menores Lu mbres.

A estas se avecindaba, echando rayzes sobre la Columna, vna Planta, desprecio de las Indias, donde la envilece la copia, (1.) aprecio de la Italia, España, Francia, y Alemania, en donde por lo raro se hizo lugar en Atrios, y Jardines, (2.) hasta servir de adorno en el Parayio ameno del Vaticano, la que en las dos Americas lo tiene sin cultivo en el mas estéril terreno. Higuera Tuna, ò Higuera de las Indias llama los Espanoles por cierta semejanza, q̃ ay entre los dos frutos, aunque la Planta se diferencia con vn modo admirable, no solo de la Higuera, (3.) sino tambien del resto de los Arboles: por esto la juzgaron (4.) digna de ser contada entre las prodigiosas maravillas, que produce la sabia naturaleza. Y con razon: porque de pequeños principios se suele levantar à vna estatura, que passà muchas vezes de quatro varas. Mantiene su altura en vna simple rayz de color blanco, de donde nace vn tronco, por algun tiempo verde: porque con el discurso de los años en lugar de vestir por canas los candelos, ensayando yá el luto de su futura muerte en palidas cenizas, vá atezando el color, como neutral crepusculo, muy claro para negro, y muy

(1.) *Peregrina in Europa est Arbor, sed in Italia, Hispania, Gallijs, atq̃; etiã in Germania iam ante multos annos in Magnarum horis, atrijs potissimũ pensilibus Adonis coli cupit.* Auth. Hillor. Plant. vniuers. t. 1. l. 1. c. 81.

(2.) *Tales & nos vidimus Roma in Belvedere dicto Paradiso, Pontificis Vaticano.* ljd. ib.

(3.) *Licet Planta non solum à Ficus, sed à ceteris quoque Arboribus in rarib: modo differat.* ljd. ib.

(4.) *Inter nature miracula hæc Planta merito accensenda.* ljd. ibi.

negro para claro. Excede en crassitud, aunque no mucho, à la que en el cuerpo del hombre suele tener vn muslo bien formado. Derivanse de aqui grandes, y varias hojas, si largas mas de vn pie, anchas de palmo, y medio, aunque blandas, y gruesas, como el pollice, en la superior parte, en la inferior mas crasas, y mas duras. Su figura es vn ovalo imperfecto, que vá tomando cuerpo con los dias, y acercandose à círculo con los años. Cubre todas sus hojas vna membrana tierna, sutil como vn papel, aspera por las muchas pequeñas hinchazones, que le sirven de armero, en que se guardan vnas espinas blancas, y agudas, que punzando la mano, que las toca, dexan su nativa estacion, quedandose sus puntas en la herida. Encadenandose vnas à otras las hojas con deliciosa natural contextura estendien por el ayre muchos ramosos brazos, que convierten la Planta en vn Briarço sylvestre. En la parte suprema de las hojas armadas despuntan à su tiempo (el regular es Marzo) quando el Tauro celeste abre la puerta al año con sus doradas llaves, como expreso el Mantuano: *El candidus auratis aperit cum cornibus annum*

*Virgil. lib. 1.
G.org.*

Taurus; nos cupitq; hinc quæritur, in
vnas verdes, espinosas promesas del roxo fruto, de cuyo breve centro desbrochan vnas flores, q̄ representâ las del Granado, mas jugosas, y de varios colores, cãdidas, encarnadas, amarillas. Sus hojillas, que

q̄ excedê la latitud de vna vna proporcionada, (1.) semejan mucho las de la Rosa, que aqui buelve à nacer de las espinas. Juguetes son del viento arrebatado, si se madura el fruto prometido: porque muere marchita la esperanza en llegando à sazón las posesiones. Su dulce parto iguala en magnitud al de las Higueras de Europa; tiene por corona vna redonda concavidad, como la de vn cintillo, à quien faltò la piedra engastada antes. Partido ministra à los ojos el color encendido de la grana, y ofrece al paladar de mas habito el fabor, aunque no tan intenso, del oro destilado, que funde en sus panales la artificiosa Avena del Hybleo. Componese su cuerpo de menudillos granos, no en forma orbicular, si como desiguales piedrecillas, que embebiendose en purpura todo el espacio, que el fruto los abriga en su materno alverge, salen à luz denegridos granates, rubies obsecurecidos. (2.) Distila todo el Arbol, no herido, como el Balsamo, y la Myrrha, vnas preciosas lagrimas, q̄ congelandose cò el tiempo en transparentes gotas ceden en la dureza, no en substancia, y color al lastimoso llanto de las hermanas tristes, que añadieron caudal al noble Eridano con sus lagrimas, las quales solidadas à los Solares rayos labraron nuevo adorno à Romanas Matronas, como expresaba suave la fecunda vena del Numen, Automedon del Carro de Cupido, Typhys de la nave de Venus:

(1.) Flores emicant calathis, vanae
Lusij quadam
tenus esigie,
multis folijs vn-
que latioribus, ro-
sarj folijs si-
milibus constan-
tes. Hist. Plant.
vniuersi. sup.
dic. lib. & cap.

Cocuela del Asilo de Mandigos

(2.) Stillat & gummi hac Arbor succino flavo colore, & substantia, si durissem eximas lapidosam, admodum simile. Hist. Ibi.

Ovid. lib. 2.
Metamor.

102.

*Inde fluunt lacrymae: stillat aequae sole liquefcunt
De ramis electra novis, quae lucidus annis
Excipit, & nubilus mittit gestanda Latinis.*

Es portentosa su fecundidad, tanto que se aventaja á la que celebra Maiolo de la monstruosa Libya, donde tal vez vn grano se quadruplicò á cientos: porque sin deberle vn cuidado á los preceptos de la Agricultura, ni riego alguno á labradora mano, contenta con aquellos, que las nubes, ó le escasean avaras, ó le derraman prodigas en el Estio, y Otoño; (1.) del mas pequeño grano renace en pocos dias la verde Planta, Madre de muchas hojas, q̄ felizmente adultas se coroná de Higos de Tuna, ó de Tunas (voz regional admitida ya en los Authores) fruto agradable, que có las armas de imperceptibles pútas pretende defender de la rustica mano sus enfangrentadas dulzuras: y aun con mayor prodigio Hydra vegetativa con mas cabezas, que aquella fabulosa de quien fingió el Gentil, q̄ cercenada alguna succedian otras dos á la cortada, segun la describe Hercules por la boca de Ovidio:

Ovid. lib. 9.
Metamorph.

*Vulneribus secunda suis erat illa: nec ullum
De centum numero caput est impune recisum,
Quin gemino cervix herede valentior esset;*

esta cortada vna hoja de sus ramos debe fecundidad á las heridas: porque prendiendo rayzes en en el suelo multiplica, no dos, si muchas, que presurosas crecen á formar vna espinosa, é intrinca-

|da

103.

da selva. Engēdranse en las hojas de esta Planta, al cuidado industrioso del cultivo, ciertos gusanillos pequeños, que redimen la nota de su abreviado cuerpo aun con la misma sangre de sus venas; á los quales, por delicados, fabrica en todo provida la advertida naturaleza mullidas cunas de blandos algodones, que, aunque nevados, son caliente abrigo de estos animalillos imperfectos todo el tiempo que viven, y palido sepulcro, quando mueren: en estos breves copos, como en candidas copas, brindan á la sed codiciosa de las mas remotas Naciones vna sangre purpurea, vna grana tan fina, q̄ no cediendo á Tyro, Sarra, y Sidonia, Ciudades de Phenicia; ni á la Region de la mayor Asia, quiero decir la Afsyria; ni á Esparta, y Melibea, Lugares de Laconia; ni á la vna de las Cycladas, Isla del mar Egeo; ni á Penos, y Getulos, Pueblos dilatados de la Africa, ilustres todos por el brillante, rojo esplendor de la purpura; há enriquezido á Europa con su precioso tinte, y há divulgado en letras dos veces nacaradas la fama de los Valles de Antequera, y há dado á conocer aun á los Estrangeros, que la felicidad Americana no solo tiene minas de plata, y oro en los profundos senos de sus montes; sino que tambien halla veneros de riqueza en la esterilidad del Ayre mismo, porque no embidie el viento sus titulos dichosos á la tierra.

Era throno esta Planta peregrina de aquella

cau-

caudal Ave, que si ministró vn tiempo, como activa, á Jupiter los rayos, á cuya furiosa violencia nada se resiste en el múdo, aunque esté guarnecido de diamante, segun cantaba el Cisne de Peligno lamentando dulce su amarga muerte, no á la orilla del Caistro, ni del Meandro, sino en las tristes playas del congelado Euxino:

Nil adeo validum est (adamas licet alligat illud)

*Ovid. lib. 4.
Trif. Eleg. 8.*

Ut manceat rapido firmius igne Iovis;
registra cuydadosa como contemplativa sin peñañear, Reyna alfin soberana de quantas plumas matizan variamente la Region penetrable de los vientos, los rayos eficaces del Rey de los Planetas, como celebraba Masenio, illustre gloria, glorioso lustre del Parnaso Jesuita, en alabanza de Fabio Chifio, Alexandro VII. en su assumpcion:

Aethereos oculis haurit patientibus ignes,

Et Princeps astro Principe gaudet avis.

*Jacobus Masen.
apud P. cin. lib.
4. c. 8. n. 102.*

Esta, que mantiene la vida á la Mexicana lealtad, de quien es sombra, pasando por los ojos los resplandores, y bebiendo insaciable, hydropica de amor, las bellas luzes del Español Monarcha, Planeta no ya quarto, sí Primero de su Imperial esphera; esta, digo, á quien puede ajustarse con mas razon lo que otro en general aplicò al Aguila, y lo que el culto Poeta, que debió á la fortuna tener su nacimiento en la noble Ciudad Alexandria de Egipto, y á las realzadas prendas de su canoro Numen, el que lo contáse Florencia entre

entre sus Ciudadanos, exagerò del Ave fabulosa, que mentira de pluma, como tal há volado por toda la Poesia, renovandose siempre su ancianidad, no en la caduca hoguera de Arabicos aromas, y de olores Sabeos, sino en inmortales memorias, que credulas esparcen la alegorica fama de vna fabula bien vestida, quando escribio del Phenix:

Non epulis saturare famem, non fontibus vllis

Assuetus prohibere satim; sed purior illum

Solis fervor alit.

*Claud. Carm.
de Phœnice.*

Esta, fixos los pies en el Nopal (asi llaman los Indios aquella Planta) por los ojos bebia lucidos resplandores de vna fuente inexhausta, que pie-lago de luces ministraba alimentos en sus luminosos raudales á la lealtad pupila (por niña de sus ojos) que vive solamente de contemplar atenta los rayos del Monarcha *LUIS I.* Esta, bebiendo al Aguila sensitiva los nobles, generosos alientos de no abatir su nido á humildes ramas, sino de coronar con secos juncos, y calientes plumas la altivez eminente, ó la eminencia altiva de vn escollo sobervio, Jayán de la ribera; no contentandose con la altura sublime de la Columna erguida, cuya elevada punta, aunque embotada, heria inocentemente las estrellas, colocabá su nido en la superior Planta, que tenia su origen muy alto, como que descendia (bien que

O

su-

fubiendo) del fumo Capitel de la Columna, quitando de la boca à Lucarino, para trasladarlo à sus plantas esta ingeniosa letra: *CUBAT IN ARDUIS*. Esta, q̄ quando el Cielo justamēte enojado contra la tierra pone sitio de nubes militares à sus murallas fuertes, y apretando el asedio dispa para contra el mundo su artilleria de rayos, siendo cada vno culebrina de fuego, que arruyna en vn instante los mas fornidos lienzos de los muros, como vn Caton de la alada Republica, de quien dixo el sefudo Cordovès: *Pavum est in Catione dicere, nec vanos horret strepitus; quidni, cum veros, vicinosque non horreat*: intrepida al relampago, y sin susto del trueno, midē nave de pluma el borrascoso mar de la media region, alborotada entonces à los humedos soplos del Austro tumultuante; aqui, sin buscar lexos el peligro, dominaba segura la inculta Planta, *Lyparis* vegetal de artificiosos rayos, y Vesubio cargado de truenos ingeniosos, sin que el resplandor de la llama deslumbrara sus ojos perspicazes, ni hiciesse palpar su corazon el pavoroso estruendo de los fingidos rayos: antes, como gloriándose victoriosa del riesgo, quitaba de la pluma à Picineli para trasladarlo à sus alas el mote, que le puso à vna Aguila volando por el pielago tempestuoso del ayre, que amenazaba al orbe en cada relampago muchos sustos, y muchas ruynas

en ca-

*Lucar. apud
Picin. lib. 4.
cap. 8. n. 123.*

*Senec. Epistol.
95.*

en cada rayo: *NIL FULMINA TERRENT*. Esta, que disparandose veloz saeta de pluma de la tirante cuerda, que embeben sus deseos, cortando la diaphana esphera del viento vuela al centro de su atencion, que es la circunferencia luminosa del mas brillante circulo, vnico blanco de su acertada mira; desplega ayrosa las alas, para volar al Sol, q̄ servia de corona à la machina: porq̄ aunque como sombra de nuestro Rey tenia inacefsible su altura, y era casi imposible alcanzar el intento de su amor atrevido, no obstante reputaba por empeño glorioso, y heroica hazafia, ya que no el conseguirlo, el emprenderlo, enseñada sin duda de aquel ingenio, que subiendo à la cumbre del Parnaso en desiguales pies, pero ligero, robó à su Presidente (no forzado) tal copia de esplendores, que pudo ilustrar à la vmbria, patria en que abrió los ojos à la luz:

*Quod si deficiant vires, audacia certè
Laus erit, in magnis, & voluisse sat est.*

Esta, que aun respirando sediciosos los mal avenidos hermanos, ya cruja el Euro por partes de la Aurora, que labra al Sol la cuna con ardientes rubies; ò ya el Zephyro brame desde el ocafo, que le fabrica tumulo de palidos topazios; ya corra el Austro, que puebla de nubes el ayre; ya el Boreas, q̄ deshace todas aquellas nubes, à quienes les dà cuerpo el Austro lluvioso, esta en la

O 2

ma-

*Picin. Lib. 4.
cap. 8. n. 112.*

*Propert. Lib. 2.
Eleg. 10.*

machina expuesta à todos vientos, estendiendo las alas contra todos, parece que decía, en toda contingencia foy de mi Rey: porque si sopla el Euro del Oriente, intrepida à su enojo volaré hasta sus cunas, y bolveré cargada de perlas orientales, que engastará mi pico en su Corona; y si el Zephyro aspira desde el Poniente, cortaré por su furia, por traer à su Diadema mil topazios, que atemperen al enemigo los ardidos incendios de sus iras, tomándole à Carducio este epigraphe: *INCENDIA FRIGERAT IRÆ*; si dominaré el Austro, penetraré los senos del Medio dia, y formaré en las nubes, que à silvos llama, y que congrega à gyros, vna tempestad de riquezas, vna inundacion de delicias, que anegue las Españas en vn feliz diluvio; y si bramare el Aquilon elado, levantaré à resguardo de su Imperio murallas de crystal, y torres de diamante, agotando el thesoro de la nieve, que guarda el Norte en el vltimo clima. Esta, que burlando à la muerte con darle los despojos de su pluma, sumergida en liquida nieve, ó en la corriente plata de vna apacible fuente, cuyo pulido espejo no empañaron los rusticos Pastores, ni los mansos Corderos con sus Madres, ni los fuertes Novillos cō los cansados Bueyes, ni el coronado Leon con sus vasallas Fieras, ni la jurada Reyna de las Aves con sus alados Subditos, ni el Arbol sacudido con su caduca Pompa; deponiendo en las ondas

*Salvat. Cardu.
apud Picin. lib.
12. cap. 35. n.
325.*

ondas la frialdad de su vejez antigua, enciende nuevos brios para vna remozada juventud; trasladada al blason del Mexicano Escudo, à la tranquila vista de su dilatada Laguna, espacioso crystal, à quien guarnecen los juncos, y espadañas, renueva cada dia los vitales ardores, trayendo a estas Regiones el prodigio de aquella Fuente elada en el rigor del abrafado Julio, y caliente en el frio del erizado Enero, frequentada de niños, juvenes, y donzellas, y por esso llamada Fuente de la florida juventud, ó porque los ancianos desnudandose en ella los años ya corridos, se vestian otra vez vna juvenil Primavera, segun describe la culta Musa de vn travieso Poeta:

*Fons, qui perpetuo decurris gurgite, salve,
Te pueri, iuvenesque petunt, nivesque puellæ;
Hinc te plebs Fontem solet appellare iuventæ:
Seu quia præteritos annos, lapsamque iuventam,
Decursosque refers Soles, vitamque reducis.*

*Petr. Goldem.
Scotus, apud
Grad. ad Par-
nass. pag. 459.*

Sino es q̄ remozaba sus canas plumas, no en los detenidos crystalles de su profundo Lago, sino en vn pielago de esplendores: en la imagen digo de vn Sol, que pudiera tenerse por el mismo Planeta, que habita el quarto globo, si al mismo passo que se le asemejaba en lucimientos, no mostrara à los ojos notables diferencias. Porque aquel nace al Orbe tierno infante de luzes, despues que la candida Aurora, dexándole à Tithon

thon el roxo lecho, con vn pincel brillante borra en el campo azul del Firmamento las flores de los Astros, que confuso Timantes pintò la noche obscura; y aviva el esplendor en el florido Cielo de la tierra à los Astros de Flora, que Apeles de las sombras borrò la negra noche con su tinta: y este por el contrario amanecia Gigante de esplendidos candores, despues que la noche atezada, dexando las cavernas espaciosas, y formando pinceles denegridos de sus funestas plumas, borrò en la verde esfera del prado ameno la luz de las estrellas vegetativas, que Zexis luminoso pintò la Aurora; y copiò en los penfiles de la esfera celeste las estrelladas flores, que Ticiano luciente borrò la hermosa Madre de Memnon. Aquel luego que baña desde el balcon rosado del Oriente los Montes, y los Valles en dorado diluvio de matutinos rayos, activo desvanece las auxiliares tropas de la noche, que convoca vapores de la tierra para engrosar su exercito de sombras alistadas, y derrota valiente densos esquadrones de nieblas, que desatadas portodo el campo en menudo rocío confieslan con la caída el vencimiento, segun pintaba el arrogante Silio:

Silio Ital. de
Bello Punico.
lib. 5.

-----Iamque orbe renato
Diluerat nubes Titan, sensimque sluebat
Caligo in terram, nitido resoluta sereno:

este

este al brillar lucido en su nocturno Oriente, no solo no desvanecia las nieblas, sino que levantaba al Cielo nubes de humo, por hacer mas plauisible su victoria, desterrando al reflexo de sus luzes las sombras, que aumentaba con el humo. Aquel en el espacio de vn solo dia mide Correo veloz la casi infinita distancia, que ay de aquella Region, en que las Horas, fugitivas Deidades, que solamente viven de lo que mueren, vncen al Solar Carro las volantes fogosas Pias, el Pyrois, y Phlegon, Ethonte, y Eoo, al Occidental termino de su carrera diurna, en que la crystalina esposa de Neptuno quita el dorado freno à los Cavallos, y lava con sus ondas las abrasadas ruedas de aquella flamante Carroza: este, que iluminaba nuestro Mexicano emispherio, sin salir de la cunas pueriles, que labrò el artificio à sus incendios, se apresuraba en alas de la noche, mas sin dexar el puestto, à las palidas sombras de su festivo ocafo, y constante reconocia por tumulto de sus apagados ardores el que avia sido thalamo genial de su nacimiento dichoso. Aquel, como vn mar de esplendores, sin traspasar las lineas de Capricornio, y Cancer, que le sirven de freno, visita recorriendo la Ecliptica al Aries, Tauro, y Geminis, en el floreciente Verano; al Cancer, Leon, y Virgo, en el Estio fogoso; à la Libra, Escorpion, y Sagitario, en el Otoño fertil; al Capricornio, Aquario, y Pifces,

en

en el Ivierno elado: este; reconociendo solamente por estrecho epicyclo el centro de la machina artificiosa, sin buscar cuidadoso nuevas casas á sus ardores, no ilustraba los signos celestiales, sino la Imperial Aguila de Mexico, digna de trasladarse con mas razon, que la otra a las esferas, por averla elegido el Arte primoroso, para que contemplase, como en sombras, en el fingido Sol, á su Rey verdadero, y ministrarse al tiempo de encenderse innocentes rayos lucidos á Jupiter mas Soberano. Aquel fuente inexhausta de lucimientos, thesoro inagotable de brillantes riquezas, en quien bebe la Luna yá los escasos brillos de su menguante, yá las copiosas luzes de su creciente, y de quien las estrellas, qual mendigos nocturnos, forman á manos llenas yá la bruñida plata, que gastan sus candores, ó ya el oro subido, que aquilatan sus ardimientos, sin que le deba su resplandor al atropado vulgo de los Altos vna pequeña centella: este, aunque caudal fuente de cercanos incendios, y erario rico de futuros ardores, mendigaba con todo la bella forma al Rey de los Planetas, la composicion al Artifice, y todo el lucimiento al ingenio Aleman, que confundiendo en mezcla nunca vista alquitrán, azufre, y salitre, imitó con mas dicha que Salmoneo las repentinas llamas del relampago, el estallido horrible de las rasgadas nubes, y mereció la gloria de Inventor con lo que

que el otro necio se apresuró el castigo. Aquel con la eficacia de sus activos rayos penetrando lá tierra blandamente forma en los senos mas escondidos aquel precioso parto, que imán de la codicia arrastra los humanos corazones, con tan poderosa violencia, que rasgan á la tierra las entrañas, y defangran sus venas, para sacar en oro vn dilatado peligro, y vn metal mas nocivo, que el hierro, como en la vltima edad lloraba Ovidio:

Imque nocens ferrum, ferroque nocentius aurum

Prodierrat:

Este, qual mineral de rubios esplendores, aun antes de abrasarse, en sus mismas entrañas disponia muchos apreciables veneros, que enriqueciendo la region del ayre avian de brotar breve en liquidos raudales vn oro fugitivo acrifolado á fuerza del eficaz incendio. Aquel desde que nace en los purpureos brazos de la rosada Aurora, esmaltando las cunas de su Gigante infancia con la confusa, pero hermosa mezcla de nieve, grana, y oro vá acrecentando luzes, hasta tocar el punto del Meridiano, y desde alli comienzan á desmayar caducos sus vivos resplandores, hasta apagarle su encendida antorcha en las profundas aguas de Neptuno: este, que nació aqui de los obscuros senos de vna lobrega noche, para asombrar lucido á la que lo dió á luz en medio de las sombras, esperaba aumentar dorados brillos en su circunferencia, y añadirle mas rayos á su glo-

*Ovid. lib. 1.
Metamorph.*

bo, acercandose en breve al ocafo dichofo, que le aprefuraba el ya vezino fuego.

Llegò pues este à cevarfe en la Columna, que adornada de muchos artificiofos afros, pudo competir fin embidia al Coloffo de Rhodas en luftre, y en grandeza, por mas que aquel soberuio con la cara de vn Sol guarnecido de rayos intentafse fubirfe al Firmamento, y tener vezinidad con las eftrellas, fegun cantaba acorde de esta maravilla del mundo el agudo Efpañol, que dió à probar à Roma la fal, que lleva Calatayud en las orillas de fu ameno rio:

Hic ubi sidereus propius videt astra Colossus;
y aun fe dexaba atrás à la celebre Torre cercana à Alexandria, que levantando al Cielo fu eminencia, orlada de fanales fu corona, emula del fecondo Luminar, que domina el Imperio tenebrofo, fervia de Norte fixo para tomar el puerto à los que navegaban temerofos por vna obfeura noche de confufos cryftales, y por vn piefago dilatado de profundas tinieblas, fegun la defcrebia aquel rumbofo Numen, que hizo à la Mageftad del verfo Heroico femejante, no à vn Rey, fino à vn Tyrano:

Trepidis ubi dulcia nautis

Lumina noctivaga tollit Pbarus emula Lux.

Los compaffados truenos, que abortaban fus luzes, formaban en el ayre harmonia tan acorde, tan dulce confonancia, que el ardiente Vulcano

con-

convertido en mufico Arion renovaba el prodigio admirable del hijo de la Aurora, que en fu robusta, denegrida estatua (pafmo del Arte, afombro del ingenio) bebiendo por la boca los rayos del Sol en fu Oriente, derretida la nieve, que ocupaba fu tefta, y cayendo las gotas en las templadas cuerdas, que oculaba fu pecho, faludaba con metricas melodias al Sol recién nacido. Las encendidas llamas, que cercaban fu cuerpo defmedido, retrataban en la plazuela de esta Vniuerfidad vn monte Caphareo, en donde, no el enojo de vn Nauplio vengativo, si el generofo affecto Mexicano encendio muchas hachas, para que figuendo fu rumbo las curiofas admiraciones, huyendo las tinieblas, como efcollos, por acogerfe al abrigado puerto, diessen en vn peligro delicioso hafta fozobrar voluntarias en vn inuenfo golfo de reflandores. Columna ya de Fuego por fu ardor entrañado guiaba al mas errado difcurfo, para que en la firmeza reluciente admirafse, mas que las luzes, lo que significaba, como en sombras. Cada llama era lengua, y cada trueno vn grito, que decia à los difcretos: ven esta fuerte abrasada Columna, que sobre si fufuenta las Armas de este Imperio, fin que vacile vn punto fu conftancia con todo el peso de este nuevo Mundo; pues no es mas, q vn fombra, en que hà bofquexado la idea vn Heroe efclarecido, que despues de iluftrarfe con

P 2

los

Mart. lib. de
Speil. Epig. 2.

Stat. Silvar.
lib. 3. in La-
crym. Hierufc.

los gloriosos titulos de Marquès de Casafuerte, del Orden de Santiago, Commendador de Adelfa en la de Alcantara, del Consejo de su Magestad en el de Guerra, y General de los Reales Exercitos, Governador de Mezina en el Reyno de Sicilia, Comandante General de Mallorca; constituido Virrey, Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia, dirige con las luzes de su prudencia las cosas importantes al Gobierno, y mantiene en la fuerza de sus ombros la vasta pesadumbre del Mexicano Cielo. Columna, à quien mejor, que à la que pintaba Certano càrgando sin fatiga la machina pesada de vn sobervio edificio, se le podia gravar este ajustado mote: *ABSQUE LABORE REGIT*; pues sabe su Ex^a. meter el ombro à los negocios de mas grave peso, y al peso grande del mayor cargo, sin doblar la cerviz, ni desfmayar la espalda. Varon alfin magnanimo, à quien parece definia Seneca en estas breves, pero ponderosas, palabras: *Magnanimus est, qui omnia rerum diversarum onera rigida cervice sustollit.*

Jacobus Certan.
apud Picin. lib.
26. cap. 5. n.
44.

Senec. Epist. 66.

Hizo passo el incendio de la Columna al verde tronco de la espinosa Planta, y calada toda de fuego fue en esta Corte el blanco de las admiraciones, lo que en el campo fuera abatido desprecio de nuestros ojos. Libro era, en cuyas hojas formandose de luz hermosos caractères ofrecian

cia à la vista mas ilustres transformaciones, que las que texio el Sulmonense, alumno de las Musas, y gloria del Parnaso, con tan singular conexion, que sin perder el hilo historio fabuloso desde el primer origen de los tiempos, hasta el feliz Imperio del pacifico Augusto: porque demudado el color passaban à carbunclos encendidos las que antes parecieron alegres esmeraldas: revestidas de ardores las blancas puntas se convertian en rayos luminosos: los roxos frutos coronados de flores matizadas, que antes se proponian como sabroso imàn del apetito, se mudaban en candidos luzeros, apacible embeleso de la vista: y por vltimo el Arbol, que fue frondosa selva, Vesuvio ya de llamas fulminaba centellas por los ayres, pero tan innocentes, q nunca se temieron las vezinas Regiones, de que como en tiempo de Tito à las cercanas de aquel monstruo Napolitano, las encendiera en llamas, y las sepultara en cenizas este Americano Vesuvio. Sino es que el amoroso regozijo de esta leal Academia exprimiendo el jugo à la Planta, y destilando lagrimas de alborozo, componia entre las hojas con estilo corriente de fuego desfatado vna compendiofa Elegia, explicacion ardiente de su affecto abraçado para con *LUIS I.* supliendo aquí las vezes de las voces las sylabas luzientes del tierno llanto, q tienen, aunque mudas, como afirmaba Ovidio, energias eloquètes:

Sed

Ovid. Epist. 3.
Heroidam.

118.

Sed tamen & lacrymæ pondera vocis habent.
O visto à mejor luz era pulida Eneida, no librè aquí del fuego, á que condenò la otra la vltima voluntad de su elegante Author, è historiaba à los ojos la acción heroica del mejor Eneas, que carga en sus ombros robustos al mas illustre Anchises, PHILIPPO. no para libertarlo de algun fatal incendio, si para colocarlo en la elevada cima de vna gloria immortal. Bien que por los estruendos de disparadas piezas, y por el resplandor de encendidas antorchas, la pudieron juzgar copiosa Iliada, en que Homero Indiano el Artifice, estrechò à breves hojas vn incendio famoso, para representar, como festejo, à glorias del tierno Monarcha, la que fue para Priamo en el theatro de Troya apresurada, lastimosa tragedia. Tal puede ser que la contemplasen algunos: pero otros advirtiendo, que à la voraz presencia de Vulcano, demudado el semblante, perdía todo el color, y que se le erizaban las pequeñas espinas en dilatadas crenchas, ò hinchado el corazon con los ardores respiraba anhelante inflamados alientos, la pensarian Sybyla de la selva, q̄ arrebatada de vn furor extraño, ò de vn entusiasmo furioso, pronosticaba al coronado Príncipe, no guerras obstinadas, sino perpetuas pazes, no inquietudes, sino sosiegos, no futuros Imperios, sino presentes con la seguridad de vna duracion, casi eterna. Libro se registraba, pe-

ro

119.

ro compuesto de consonantes letras, no mudas, si vocales: porq̄ el Arbol sylvestre admitido yá al trato de la Corte, se explicaba ladino en varias léguas. En el humor tupido hablaba aquel Idioma, (Orthomè le llama) q̄ por sus pocas voces, y difficil pronunciacion se pretende ocultar, como confuso, à la noticia de los Europeos: bien que es vano el intento, porque en esta docta Minerva ay Maestros, que penetran sus intrincadas sombras, y ciñen à preceptos sus arduas confusiones. En la claridad de sus luzes, en la sonora musica de sus traenos forinaba sus periodos brillantes, y cadentes en lengua Mexicana, clara, expresiva, suave, que en copia de proprias voces, y abundancia de cultas phrasés, puede dictar vrbanas cortesías aun al mas pulido Romano, y cortesés amores al Lusitano mas dretido: y mas quando se aprende segùn el Arte, que profesã los Maestros de este Lenguaje en la sabia Vniversidad.

no No se contuvo el fuego en la rustica Planta, sino que excediendo sus limites, pasó à encender el Aguila caudal, que embestida al instante de contagiosa llama, multiplicò sus ojos, Argos nocturno, en tantos brillos, como centellas, para beber con aumentada vista, sedienta de su estrago, y de su lucimiento, los rayos del Planeta, que adoraba rendida, y contemplaba arenta: y expuesta à todos vientos, sin que le ajase alguno los puros resplandores, antes bien aviyandolos

con

sus ayrados soplos, era abrasado Phenix, que si
 moria en la hoguera de sus ardores, cobraba nue-
 va vida, y alientos juveniles, al vital calor de
 la llama. Esta jurada Reyna de quantas alas sul-
 can matizados baxeles el espacioso pielago del
 ayre, como si tuviera en el nido la piedra Etites,
 fuya por propria, fuya por favorable, facilitaba
 el parto de muchos truenos, que engendró en
 sus entrañas el Artifice, y daba à luz el gozo, que
 al verla concebian los circunstantes, alcanzando
 con esto el apropiado mote, que Salvador Car-
 ducio cortó à medida de la virtuosa piedra del
 Aguila: **PROPERO FERT GAUDIA PARTU.** En
 tempestad de rayos apacibles, y de truenos festi-
 vos, que eran al oydo escandalo ruidoso, y agra-
 dable espectáculo à la vista, se mostraba serena su
 Magestad, sin deberle al peligro vn solo susto, co-
 mo si fuera el Ave, que manció sin riesgo entre
 sus corvas garras las llamas vengadoras, conque
 el Tonante Dios atruena enardecido vno, y otro
 Hemispherio. En vn golfo de fuego dilatado, y
 aunque tan dilatado, para el Amor, estrecho, re-
 novaba la gala de sus plumas, como luziente sym-
 bolo de la sabia Lealtad, que hace gala de consu-
 mirse por su querido Rey, y solo se juzga lucida,
 quando se manifiesta por su **LUIS I.** abrasada.
 Iluminadas del ardor activo sus vagarosas plumas
 escrivian en la plana transparente de la region del
 ayre magnificos elogios, insignes alabanzas del
 glo-

Salvo. Carduc.
apud P. c. n. lib.
12. cap. 3 n. 43.

glorioso renuevo de **PHILIPPO**, è illustres argu-
 mentos del vehemente amor, en que se abrasan
 los generosos pechos de esta erudita Athenas.
 Así se remozaba en el incendio, causa porquè à
 no pocos pareceria ser vna bella sombra de aque-
 lla Aguila Real, que bebiendo por linea materna
 la nobilissima condicion de las Aguilas Imperia-
 les, imitó aventajando la resolucion animosa de
 aquel Carlos Primero Rey de España, y de
 Alemania Quinto Emperador. Sombra digo de
 aquel magnanimo Monarcha, que sin la persuas-
 cion de los caducos años, ni la instancia de gra-
 ves accidentes, repitió con mayores aplausos,
 por vna carta, en el estrecho theatro de Ildeson-
 fo (breve Cielo de tanto Sol) la hazaña, que el
 Gran Cesar fatigado de vn mar tempestuoso de
 guerras, y de vn pielago de dolores reducido to-
 do à vna gota, representò con voces en el gran-
 de Palacio de Bruxelas con justa admiracion de
 muchos Grandes, y de varias Cabezas Coronadas.
 Nuestro Rey, y Señor **PHILIPPO V.** que se ga-
 nó el renombre de Invencible, quando despues
 de sujetarlo todo à su valeroso poder, se supo
 vencer à si mismo, poniendo en las tablas del
 Mundo aquel prodigio tan ignotado en los Rea-
 les Palacios de los Principes; *el dexar de Reynar,*
ain pudiendo: pues muerto à lo civil, para vivir
 al Cielo, depuso la Corona de sus sienes, y la tras-
 lado voluntario à la madura testa de su Primo-
 geni-

Acordada 79
Interv. l. 100
8. 100. 1. 60
30. n

genito amado, igual en años, y fabiduria, para mantener fuerte, y avifado, el peso de dos Orbes: en quien renace Joven al Gobierno Español, mereciendo de esta manera, que admirado el ingenio de Renuncia tan generosa, mudando dos palabras, le aplique vn agudo Epigrama, que en la funebre Pompa del Rey Philipo IV. le pusieron á vna Aguila, q̄ abandonó las galas de sus rizadas plumas, los PP. Barnabitas con esta letra: *ABIECISSE IOVAT*; y viene aquí al intento como nacido:

Regia linquit avis spoliū, meliore tegenda,

Nec dolet amissa, dum nova pluma venit.

Quid doleat linquens Solium mortale Philippus,

Cui fors æternum vivere posse dedit?

Iacturam fragilis redimit non debilis ætas:

Sic vitæ, in vitæ funere, fanus habet.

Todos los resplandores, conque brillo lucida la Columna, conque se iluminó el aspero verdor de aquella inculca Planta, conque el Aguila Real engalano sus plumas, parecieron crepusculo matutino, y dudoso confin de la noche, y el dia, que no pudo llamarse luz, ni tinieblas, sino mezcla confusa de vno, y otro; luego que el Sol poseído de la tremula llama apareció en la cima sublime de la machina artificiosa, como en pueriles cunas de su sereno Oriente: peynandole la noche la enfortijada greña del ondeado cabello, que

esparciendose en hebras por el ayre, diluvió ya de rayos anegaba en dorada inundacion el casi inmenso campo, en que batallon con sedicion civil todos los vientos. Assombrada la Noche de ver esclarecidas las cumbres de los montes comarcanos, y puesto en la campaña vn exercito de esplendores opuesto al batallon de sus tinieblas, tocó á recoger presuroso á las sombras triúphantes del ya difunto Sol, y dexó fugitiva por señor de su campo al nuevo encendido Planeta. Al ver bañado en repentinas luzes de vn Luminar brillante todo el Mexicano Horizonte, el perezoso Buho, Afcapho en vn tiempo, por parlero despues Ave nocturna al enojo sentido de Proserpina, mal aguero de pluma, que anuncia en gemidos la muerte, interrumpió asustado la cancion lastimosa, que entonó lamentable, y voló presuroso, bien que á pesar de sus pesadas alas, á reconocer las cavernas profundas, en que se reata medroso de los rayos Phebeos. La funesta Lechuza, antes Nyctimene, q̄ se atrevió, llevada de vn impetu amoroso, ó de vna pafsion ciega, á atropellar las leyes naturales, y á barajar lo bruto con lo entendido, violando el lecho de su mismo Padre, advirtiendo que á breves horas de rapidas tinieblas amanecía otra vez desterrando las sombras la luz de vn bello Sol en estos payfes, dexando la atalaya de la empinada torre, acusada de su conciencia, huyó de la vista, y la luz, á encu-

PP. Barnab.
apud Picinel.
lib. 4. cap. 8.
n. 168.

brir la fealdad de su delito con el negro capuz, q̄ texen los Cimieros de sus opacas nubes à la tartarea Noche. La centinela alada de la Aurora, clarin de la mañana, y canoro nuncio del dia, que con su voz despierta los dormidos rayos del Sol, para que abriendo el Planeta los ojos, con vna sola vista, dore los altos montes, borde los verdes prados, pinte las bellas flores, vivifique las fructíferas plantas, defencarece los aprisionados arroyos, y desate las voces de las calladas aves; y assonibrado de que naciese el Sol tan à deshora, sin averlo advertido su atención desvelada, ó su desvelo atento, engañado del vivo resplandor, emulo del Fanal, que ilustra al mundo, saludò con verguenza ya nacido al Sol, que labrò el Arte, para competirle à la esphera celestes Intimientos, y recompensò en parabienes de la feliz venida los anuncios sonoros, que no le previniéron à su Aurora las avisadas armoniosas voces. Y todos admiraron retratado en el Sol, al temple de su affecto (si bien que al oleo de la eternidad) à nuestro amable **LUIS**: cuya cana Prudencia, aun en los verdes años, sabe dispensar como provida; iluminando desde su Rl. Solio los espacios inmensos de dos Orbes con los prudentes rayos de sus luzes à todos, y à cada vno de sus Vassallos, sin que yerre el camino de los aciertos la celeridad viva de sus discursos: cuya doble Justicia, por lo vindicativo, y lo distribu-

tivo) aun mirando con vn semblante los malos, y los buenos, y comunicádose à todos igualmente, en aquellos produce el merecido hierro, ó azero del castigo seruil, y en los otros el oro merecido de vna filial Corona: cuya Fortaleza invencible, aun oponiendose à su claro esplendor exercitos de nubes, que conjuraba el Austro en terca liga, se mostrò en todas siempre con vn rostro, y en la tempestad mas sereno, y mirò desatadas en marè apacible las nieblas, y su esplendor mas esclarecido con la oposicion enemiga: cuya templada Moderacion, contenta, iba à decir, con el medio, como el Sol en su ecliptica: mas no; que por esta templanza no tendrà à mal el Monarcha Reynante, que quitando los ojos de la suya, y hurtando à su virtud las atenciones, se discorra, que el Sol, que en el Zenith de sus mas esplendidos lucimientos, y de sus mas lucidos esplendores, se iba desposseyendo del caudal de sus rayos, era el invicto Rey **PHILIPPO V.** que quando mas vestido de luminosas galas, se desnudò la pompa de sus brillos, solo porque tuviera la Real Clamyde, no mas illustre Dueño, si mas joven; probandose en la accion de ceder à su **LUIS** el antiguo Imperio de España, con todo el nuevo Mundo, que indicò descubierto las Columnas erguidas del *Plus ultra*, mucho mayor, q̄ el Hercules, que gravò en ellas el *Non plus ultra* de sus fatigas: ajustandole así à su Mode-

racion, mudadas algunas palabras, lo que Manuel Thefuro, thefuro de conceptos, cortó como nacido á la insigne Modestia de Philipo III. Rey de España:

*Emanuel Thef.
in exeg. Philip.
III.*

*Quas tritavus parido prævert erat æquore metas,
Cessisti Nato, magne Philippe, tuo.*

*Præscriptas alijs metas qui substulit, & qui
Has Soboli cessit, Hercule maior erat.*

Ardió alfin; dixé mal: lució la bella machina, en que las Armas de este nuevo Imperio, espinoso Nopal, y Aguila caudalosa, se vieron mantenidas de vna fuerte Columna, y coronadas de vn luciente Sol. Y aunque acabaron todas sepultado en cenizas su lucimiento, lo continuó despues, aludiendo al Sol, y Columna, con este mote, que les prometia á las Armas vna duracion permanente, que de pies á cabeza las conservasse libres de todas invasiones:

AD CALCEM A VERTICE TUTA;

Digna mas de la luz, que de la llama, la siguiente Dezima.

LAS Armas de la Nobleza
Mexicana envano apuras:

O Fuegos porque seguras

Están de pies á cabeza.

Si

Su constante fortaleza

Por immortal se pregona;

Pues á su ser proporciona

En vna, y en otra fuerte,

Por Columna vn Casafuerte,

Y todo vn *LVIS* por Corona.

EXplicados así en ingeniosos Fuegos los ardores de la Voluntad, laureadas las letras de la noticia en los felizes presagios, q̄ dió el Laurel arrojado á las llamas, se traslucia ya, sin las sombras de la noche, en q̄ hizo alarde de sus incendios la Voluntad, el grande lucido Entendimiento de esta Mexicana Minerva, queriendo dar á la luz publica de racionales Soles los mas claros conceptos, que á emulacion de los artificiales Fuegos avia concebido. Hasta ahora avia trasladado á la Voluntad la lumbre de la razon, cuya hermosa hoguera es solo el Entendimiento, firviendo este de ojos á la natural ceguedad de aquella, para no abrazar amante sin razon á su nuevo amado Rey, á quien tenia tanta razon para querer. Desempeñó pues la Voluntad en incendios el empeño de sus ardores; pero como aquellos eran de tan breve duracion, que apenas aparecian hermosa lisonja de la vista, quando desaparecian en fumosa ofensa de los ojos, quiso el Entendimiento sacar del humo nueva luz, que

fir-